

CALZADILLA DE TERA

HISTORIA, VIDA, COSTUMBRES,
TRADICIONES Y RELATOS.

PERSONAS Y/O PERSONAJES

Juan Antonio Mateos

www.calzadilladetera.com

Contenido

Prefacio	4
El pueblo de Calzadilla (Juan Lera)	5
Modo de Vivir	5
Las Escuelas	5
Vida hogareña.	6
El lino y la lana (Antonio Mateos)	6
Topografía (Juan Lera).....	6
Paseo por el término de Calzadilla (Juan Lera).	8
Sangría primera. La Almagre-Valdeferreras	9
Sangría segunda. El Camino de la Brea	10
Sangría tercera. Regato de vallegrande	10
Sangría cuarta. Regueros	11
1.- Reguero de las Nieves	11
2.- Reguero del Pocico.....	12
3.- La Cañada	12
4.- El Valle de Olleros	12
5.- Canal Margen derecha del Tera	12
Leyenda (Juan Lera).....	13
Nota importante (Juan Lera)	13
Tradiciones laicas	14
La vacada	14
Mondar el Caño, caminos y regueros	14
La velería	15
La cofradía	15
San Isidro - La hermandad convidaba al pueblo	15
San Juan - Ramos de Cereza a las mozas	16
Carril de paja	16
Entrada de mozo	16
Las bodas	16
Los roscos	17
El Mayo.....	17
La avenencia.....	17

La siega y la trilla	17
Medidas de capacidad y superficie	18
Medidas para el vino y el peso	18
Monedas de uso	18
Tradiciones religiosas	20
Fiesta de Santas JUSTA Y RUFINA.....	20
El ramo - novena a la Virgen de la O	20
Novena de Todos los Santos	21
Semana Santa.....	21
Bendición de Campos.....	21
Los Reyes del Cura.....	22
Rezar el rosario en familia.....	22
Cantar las Vísperas (ir a vigilia) el día anterior a una fiesta importante	22
Misiones cada año por los Padres Capuchinos.	22
Rosario cantado.....	23
La Virgen de la O	23
Relatos.....	26
La escudilla	26
Las crecidas del río Tera	26
La Fin	27
El Rey Adobico	28
Personas y/o personajes del pueblo.	29
Padre Juan Lera (1930-1918).	29
Hermano Fermín Álvarez. (Gonzalo de Calzadilla). (1914-2002).	29
Colaboraciones.....	33

Prefacio

Cuando hace unos años me dispuse a crear una web para Calzadilla de Tera, y al leer los relatos que allí se ofrecían, transmitidos de boca en boca por familiares y vecinos, el padre Juan Lera, qepd, se ofreció a escribir sus relatos de las costumbres y hechos del pueblo que a él le tocó vivir en nombre de su generación, que se corresponde con la que nació por los años 30-50, la de mis padres, vivieron su niñez en la postguerra, desarrollaron su profesión en la segunda parte del siglo XX y disfrutaron de su jubilación en el primer cuarto del siglo XXI.

Después de varias charlas e intercambio de información, me entrega primeramente, los relatos de vida y costumbres del pueblo, y unos años más tarde, todo un tratado de la toponimia del término de Calzadilla, este último lo leerán con entusiasmo los cazadores y la gente que se ha trabajado el monte y pateado el término de Calzadilla.

Es un legado que nos dejó para todos, que quiero compartir con vosotros, para que se sepa cómo se vivía el pueblo durante esos años en los que tantos cambios ha habido y hemos sido testigos de ello.

Cada generación va transformado el pueblo para acomodarlo a sus necesidades, pertenecieron a una generación de grandes familias en la compartir los escasos medios de los que se disponía era una necesidad, nadie se podía permitir el lujo, como hoy, de comprar la herramienta que se necesita para una determinada labor, había que compartir con la familia y vecinos las herramientas y ayudarse en los trabajos que no eran pocos, la matanza, la trilla, arreglar caminos y regueros, escaleras, aperos, animales de tracción, etc.

El padre Juan Lera, era un gran vecino, que compartía con nosotros muchos veranos, muy campechano, nunca confundió la persona con el personaje, era uno como los demás cuando te lo encontrabas por la calle, el personaje de Sacerdote que le tocó interpretar en la vida, como todos, que tenemos una profesión que nos da de comer, la ejercía con total entrega y vocación, pero sabía cuándo tenía que interpretar su personaje y cuando era un mortal como los demás, eso le granjeaba el cariño y la admiración de todos, se sabía adaptar al medio (Así se define la inteligencia últimamente). Miró mucho por su familia, no podía ser menos como buen hijo, pero estaba cercano para todos. Siempre tenía palabras de consuelo y ánimo, una conversación agradable, un hombre muy comprometido con su trabajo, ilustrado, viajado y leído, esto le hacía comprender y relativizar los problemas que nos acuciaban tejas abajo.

Todos estos documentos, son para compartir con vosotros, para que los descarguéis, los guardéis en los ordenadores, memorias, discos o lo que sea, los imprimáis, los dejéis por ahí, porque la información tiende a perderse, como todo en la vida, pero de vez en cuando uno encuentra algo, que alguien guardó en algún lugar que puede servir para revivir, recordar o simplemente no olvidar lo que fuimos y de dónde venimos.

Aquí os dejo la historia, vida, costumbres, tradiciones y relatos de nuestro pueblo.

Juan Antonio Mateos, Madrid a 29 de enero de 2020

El pueblo de Calzadilla (Juan Lera)

Ya dijimos que es muy antiguo y se mueve despacio. Fue una avanzadilla romana para proteger el oro que iba hacia Braga y Oporto, y siguió siglos adelante con vida. Dicen que ha cambiado incluso el sitio, que antes estaba situada en la Cuesta del Centinela, que se llamaba Calzadilla –como si Calzadilla no fuera ya pequeña de por sí-, que si estaba cerca del Sobradillo... El futuro aclarará algunos hechos y todo se sabrá.

Hoy sus habitantes viven alegres. Llevan su vida sin grandes trabajos y miran al futuro con esperanza, la esperanza de que la vida sonría de nuevo y se vuelvan a trabajar sus campos. Como manifestación de vida y de fe, hace unos años hicieron una Iglesia Nueva para no tener que caminar tanto a la que había, y la enseñan orgullosos a los visitantes. Que continúen haciéndolo muchos años.

Modo de Vivir

Desde noviembre hasta la primavera apenas se salía de casa, de la cocina. Se arreglaban las viñas, se traía leña para mantener la casa acogedora. Eso sí, se preparaban los derivados del cerdo y se dejaba la despensa aviada para todo el año. Lo que daba de si un cerdo por aquellas calendas.

Había otro menester que era el coco de grandes y pequeños, en especial de los rapaces de la escuela. El acarreo de los nabos, alimento de cerdos vacas y ovejas. Se hacía después de comer entre sesión y sesión de escuela. Hoy eso suena a manos heladas, ateridas, a frío, a sabañones. Pero había que hacerlo. Era algo vital.

Los varones, pasada la mili, solían ir algunos años a Argentina o Brasil. Tenían que poner casa y modo de vivir antes de casarse. Algunos iban ya casados y casi siempre volvían. Los solteros no siempre regresaron al pueblo. Casa, pareja y burra eran elementos importantes en la vida del municipio. Había abundancia de vacas y ovejas entonces.

A principios del siglo XX se distribuyeron los terrenos de secano. Hubo buenas cosechas de trigo y centeno. Disminuyeron las ovejas, no hubo abono y las senaras disminuyeron. Pasados los años de la guerra del 36 se abrió, una vez más la emigración, esta vez a Europa. El campo quedó abandonado y la vida cambió sin más. Hoy se cuentan los habitantes con la mano y los bautizos han pasado a la historia.

Las Escuelas

Ya de antiguo hubo en el municipio escuela de párvulos, por separado para niños y para niñas. Llenas de chiquillos juguetones y voluntariosos. Una verdadera tropa de unos 120 estudiantes entre los seis y los catorce años. También había escuela nocturna para los que estaban entre catorce y dieciséis. A esta edad ya no se iba a la escuela de día.

Los estudiantes dieron muestras de aplicación y buena disposición para los estudios, pero la falta de medios hizo imposible el llegar a la universidad. Eso se logró en tiempos algo más recientes, habiendo hoy día no pocos profesionales y otros en vías de serlo.

Vida hogareña.

La vida de este municipio nunca careció de encanto, se llevaba con alegría y reinaba la solidaridad. Sabían divertirse a su modo. Tenían reuniones caseras con motivos variados, tal como preparar el lino, hilarlo, tejerlo, hacer prendas artísticas de lana, preparar las matanzas.

Hoy todo ha terminado, menos el preparado de los embutidos, que aún tienen como un orgullo hacerlo bien y tener los mejores chorizos de la región. Los hombres ponían un esmero muy especial a sus alquitaras, para destilar el aguardiente del despojo de las uvas. De ese modo podían echar un pulso al alba en los días fríos y cobraban brío en verano.

Estas reuniones eran familiares, pues aunque asistieran los vecinos eran más de casa que otra cosa, pues era grande la solidaridad y hermandad que reinaba entre ellos. El astro acomodaba a todos. Un buen brasero preparaba el ambiente. El candil, o el carburo, daban la luz necesaria, pues la electricidad era totalmente desconocida entonces.

Las amas de casa hacían valer su destreza para atender a los asistentes y a los que llegaban terminado el trabajo. Nunca faltaban, según los tiempos: patatas asadas, castañas, fruta de cocina y horno, verdaderas delicadezas para el gusto. Con frecuencia se hacían puches, gachas, melmanza, fiuelas, dulces caseros. Lindantes con Galicia no podían faltar cuentos al modo de aquella tierra, si bien las meigas, nunca pasaron de brujas.

El lino y la lana (Antonio Mateos)

Hasta entrado el siglo XX en los inviernos se majaba el lino con el derripanzo en piedras grandes planas que había en los portales de las casas. Luego este se espiaba en una tabla de 1 metro de larga y unos 20 cm de ancha donde tenía en un extremo un redondel de clavos. Una vez espiado se hilaba con la rueca y el huso para con él hacer sogas, dogales, etc.

La rueca era una vara de unos 2 cm de gorda y 60 de alta a la que se le hacía un corte en forma de cruz a unos 40 cm por donde se abrían cuatro tiras de forma curvada formando un arco, por donde se metía el lino o la lana para espiarlo, es decir quitarle lo menudo y extraer los hilos.

El huso era un instrumento parecido a los palillos para tocar la batería, gordo por un lado y delgado por otro, de un centímetro de gordo y unos 30 cm de largo.

Las mujeres hilaban la lana de las ovejas con el huso y la rueca para hacer jerseys, calcetines, mantas, etc. Primero se hilaba la lana para sacar hilos finos y posteriormente se juntaban varios hilos finos con el huso y se hacían los hilos más gordos.

Topografía (Juan Lera).

Los portadores del oro de las MÉDULAS que andaban la calzada romana de Astorga a Braga, topaban en su lento caminar con el río Tera, a pocas leguas de la Bañeza. A una y otra margen del río surgieron, andando el tiempo, dos poblados. Calzada en la ribera izquierda y Calzadilla en la derecha. Ambos siguen en pie hasta hoy vigilando el raudal fluir del agua camino del sol.



En tiempos de Roma, un puente de tosca piedra daba paso a la calzada. El que esto escribe vio las estacas y soportes de piedra clavados en el río y no pocas veces se puso en pie sobre ellos, allá por los años 1939-1948. Hoy no podría resistir la fría temperatura del agua en dicho lugar. Los moradores de ambos pueblos aseguran que siguen allí aún.

Ahora ambas orillas quedan unidas por el “Puente del Oro” recientemente inaugurado, moderno, bien plantado, grandioso, la envidia de los pueblos ribereños. Bajo él siguen mansamente su curso las aguas del Tera. Las arenas del Sil, ya no proporcionan cargas de oro bruto que pasen sobre él para llegar a apuerto y a Roma.

El poblado que se asentó en el margen derecho del río, ha dado lugar a un municipio dinámico y emprendedor, llamado Calzadilla de Tera, que hasta hace pocos lustros se componía de tres pedanías: Olleros al Oeste, Calzadilla en el centro y Pumarejo apuntando al este. Hoy, este último, forma un nuevo municipio con Melgar.

Al salir de las ásperas montañas de la Carballeda el río se serena y da origen a un hermoso valle, que lleva su nombre, VALLE TERA. Le va bien así, pues es hechura del río y queda abundantemente regado por él, que no lo abandona hasta someter sus caudales al Esla, que lo recibe alegre, lo abraza y juntos hacen el camino del Duero.

El municipio queda marcado por tres valles que recogen el agua de las estribaciones de la Sierra de la Culebra y va a depositarla al Tera. Olleros tiene su valle, que divide el territorio en dos partes desiguales de sur a norte. Es un tajo profundo que desde las inmediaciones del Muelo se dirige al río. Llega al pueblo de Olleros y pasa de lado. Por su izquierda recibe las aguas de dos quebradas, Vañugales (valle de las nueces) y Valdinares (valle del lino).

El territorio asignado a Calzadilla tiene dos desagües que van de norte a sur y parecieran dos patas de gallina por sus ramificaciones. Uno nace y muere en Calzadilla y se llama el Sobradillo. El otro nace en terreno de Olleros, Otero y Ferreras, pasa por Calzadilla y termina en Pumarejo. Su nombre es Valdeferreras.

El Sobradillo recoge las aguas de varios valles conectados con él. Le seguimos de norte a sur y encontramos a su derecha las Cañadicas, Vallegrande y Valleaunayos. A su izquierda salen los Lambederos, Vallelacueva y Vallepequeño, que dan pasa a otro desagüe, Valdeferreras. Antes rebaños de ovejas y vacas pasteaban a sus anchas, no así hoy.

El otro desagüe merece más respeto. Recoge las aguas nada menos que de cinco municipios. Olleros, Otero, Ferreras, el propio Calzadilla y Pumarejo. Hemos visto su trayectoria de sur a norte, vayamos ahora de norte a sur.

Empezamos bajo el puente de Camarzarna, cerca de la recordada barca de Vitorio y pasamos el pueblo. Ante nosotros el Valle, sin más. Como si no hubiera otro. Es el valle. Ancho, espacioso, serio y con fuste. Bien protegido por montes y encinares. Sin cambiar de cara, cambia de nombre

Valdeferreras y sigue con su parsimonia y su fuste. Por su izquierda recibe las aguas sulfurosas del Hiuelo y con buena salud se mete en Calzadilla.

Aquí toma dos direcciones, una hacia el oeste, hacia Olleros y otra hacia el sur a Ferreras. Hacia el oeste va dando nombres a las praderas, así, Vallanseros, Las Colmenas, Pozoenvergao, Las Lagunas, Los Chiviteros y entrando en el terreno de Olleros se pierde en unas lagunas esteparias morada de aves.

En su marcha hacia Ferreras conserva su nombre y se mueve despacio, verde y frondoso. De frente recibe por ambos lados dos quebradas de poca importancia que le hacen perder el nombre y el fuste. Son la Horrieta la Ruda y la Majada. Pierde gran parte de su anchura y de su luz. Se llamará desde aquí, el Barrero de los Lobos. Al bifurcarse un poco más arriba en los Lagaicos y la Horrieta la Almagre se entrega a la Sierra de la Culebra.

Paseo por el término de Calzadilla (Juan Lera).

Cuentan leyendas antiguas que Rompeabarcas (Rompabarcas) quiso reconocer su propiedad y se dio una vuelta por sus aledaños. Era un día caluroso de verano. Por la tarde, llegó a su casa sudoroso y jadeante. No encontró donde lavar sus pies cansados ni su cara ardorosa. En esta situación tuvo una idea gigante: hacer una gran piscina en lo más alto de su finca, apresarle sus aguas al Tera y robárselas. Así tendría agua a placer, abundante y limpia. Otros potentados envidiarían su suerte y su genio.

Te cuento como pasó. Seguimos a Rompeabarcas en un paseo matutino. Calzadilla trae a la mente el cálcex de los latinos. Donde ponían el pie hacían calzada. Así salieron las vías romanas (calzadas) en el territorio que ellos dominaron, que fue mucho y que duran hasta hoy, incluso en España. Lo bien que las hacían y lo bien que las medían. Ni siquiera en nuestros días se hace mejor. El nombre de Calzadilla es una derivación de cálcex.

El nombre del pueblo es antiguo. En el siglo XV ya suena en censos nacionales y está habitada por vecinos que tienen nombres y apellidos muy semejantes a los de hoy, y que pagan tributos al rey por sus posesiones. Unos vivían de los molinos, otros del lino, otros de la miel. Hacían objetos de barro, eran alfareros. (Así nació Olleros, del latín ollarius, persona que hace o vende ollas u otros objetos de barro). Había que guardar miel, aceite de linaza, grasa de cerdo, vinillo de los valles, castañas.... Grandes ollas, repletas, daban mucha seguridad. Siempre la dieron a los de Calzadilla.

Mira tú por dónde tenemos a las santas Justa y Rufina como Patronas de este Pueblo, y sus estatuas lucen elegantes escudillas en sus manos. La iglesia de Calzadilla las honra y los vecinos se acuerdan de ellas el día 19 de julio. Algo es algo. No siempre se hacen iglesias nuevas para mostrar el retablo y para demostrar que están las santas aceptadas como Patronas. Aquí mi recuerdo. También mi agradecimiento a los vecinos de Calzadilla por su demostración de fe en la construcción de la nueva iglesia. Gracias.

Estamos en la Cruz del Muerto. Es el punto de partida de varios pueblos: Ferreras, Pumarejo, Calzadilla... Marcas en piedra y caminos de concentración bien trazados, dan claro testimonio

de todo ello. Estas marcas aquí se las llamó siempre térmanos y pueden estar a la vista de todos o semidescubiertos. Da igual. Todos saben dónde están y que hacen allí.

Sangría primera. La Almagre-Valdeferreras

Calzadilla nos abre sus puertas por el primero de los Valles, regatos y regueros. Es La Almagre, producto usado en la marca de las ovejas, y que duraba. Valle lleno de poleo que en el mes de julio aroma el ambiente y hace placentero el paso por él. Sus aguas son oscuras. En su ayuda viene el de Los Lagaícos. Éste viene de más lejos, de Otero y Olleros, pero sus lágrimas tampoco llenan el Valle. Alguna tormenta de verano los hace grandes y respiran. Juntos humedecen La Horrieta de los lobos, apareciendo y desapareciendo entre juncos y hierba. En su andar placentero y suave, reciben por la derecha La Majada y por la izquierda La Ruda. Se dan un baño de anchura en Valdeferreras y allí tienen que esperar.

Los dejamos en este punto y nos adentramos camino del Oeste, Vallanseros arriba a esperar a sus hermanos... Las Lagunas, Los Chiviteros, Pozoenvergado, Las Colmenas, Vallanseros; todos juntos forman el regato de las Horrietas, y unidos al Valdeferreras dan origen al Arroyo del Valle, atraviesan Pumarejo y rinden tributo al Tera. Ignoro el impacto que causan a su entrada en la Tablada de la Barca. Pumarejo les ha perdido el respeto y los ha enterrado.

Estos vallecicos tienen su vida y su historia. Así, Lagaícos puede venir de largo, por ser más largo que los otros; o puede venir de “licos” que del griego han traducido por lobo. Así se llama el valle siguiente, por verse con frecuencia al lobo en él.

La Ruda hace honor a la planta más visible en ella.

Valdeferreras es una expansión al sol para mentes y corazones, lleno de luz y de color. Amplio y largo, lleno de verdor y de vida.

Valleanseros -o Valleansares- era la parada del pato silvestre. Abundante agua, comida, guarida. Hoy ya no se ven aquellas bandadas, ni se oye aquel ruido tan característico al alzar.

Las Colmenas sólo conservan el nombre y la fuente, en otro tiempo brotando el agua por varios manantiales y hoy casi apagada. Nada de aquel lodazal, tremedal, humedal, atolladero de Pozoenvergado, que en otros tiempos hacía desaparecer un buey en un instante, y hoy es un secadal que hiere los pies. En los alrededores había urces, cantueso, tomillo, jara, poleo, flor de centeno... aroma y abejas que elaboraban riquísima miel.

Hoy, la solana de estos valles sigue ofreciendo cobijo, resguardo del viento del norte, abrigo y aromas mil. Ahí están. Hoy hay abejas en algunos lugares. Son rentadas y pocas.

En Valdeferreras, mirando al sol, hay una fuente de muy buen agua que dio buenos servicios a aradores, segadores, vaqueros y pastores. Oí contar a un viejo cazador que en las inmediaciones había cobrado un corzo. Entonces lo tomé a risa; hoy sé que puede ser verdad, pues se mueven a sus anchas sin que nadie los toque. Es su feudo, el feudo de esas criaturas protegidas. Su hábitat terminará con el del hombre. Para corzas y ciervos todo el campo. Para el hombre la plúmbea soledad.

Hemos recorrido los siguientes parajes:

- a) Común de Pumarejo, al este, en línea con Valdeferreras, Los Lobos y La Almagre.
- b) Común de Olleros, rodeado por Almagre, Lagaícos, Camino Grande.

- c) Largos de Los Lagaícos, entre estos, La Ruda y Camino Grande.
- d) Chana del Corral, entre La Ruda, Valdeferreras, Vallanseros y Las Lagunas.
- e) El Pico de Las Colmenas, entre Pozoenvergado, Chiviteros y Colmenas

Pronto el AVE cruzará estos espacios y hará ver todo de distinta manera. Paisaje y hasta el límite de las aguas... El AVE y el pozo de Miguel Alvarez, son dos signos de progreso en la zona.

Sangría segunda. El Camino de la Brea

Esta vía que en ocasiones era de agua y en ocasiones de polvo, dando paso al tránsito rodado de carros de vacas, empieza en el término de Otero de Bodas, cruza el de Olleros y el de Calzadilla y el de Pumarejo para entregarse al Tera en el paso de la barca de Vitorio. ¿Qué buscaba? ¿Acaso el Molino? ¿El río para ablandar el lino? ¿Acaso la barca, buscando el Valle de Vidriales rico en vino y en trigo? No se sabe muy bien lo que buscaban. Dejemos que sus carros lentos y soñolientos se muevan al son de los cencerros de sus vacas.

A nosotros los molinos nos huelen a aceite de linaza. A harina de centeno, a maíz tostado e incluso a castañas... Esta diagonal del Muelo al Tera sigue ahí haciendo recordar carros llenos de mies, asnos llevando en sus alforjas agua y almuerzos. Qué buen servicio prestó en tiempos a los habitantes de estas regiones. El tiempo hará desaparecer hasta las señales del camino.

Fuera lo que fuera, marca la división de aguas entre la primera y la segunda sangría de Calzadilla y casi divide en dos partes iguales su territorio. Una arteria de unos trece kilómetros que de noroeste a nordeste baja con lentitud del sierra al Tera.

El nombre de Brea podría ser “brega”, ¿por ir a trabajar a las presas del molino? ¿por ir a segar al Valle de Vidriales? ¿por ser dura e inhóspita? ¿por ir a cortar encinas al monte de Melgar? ¿por ir a trabajar a la carretera del Tera? Si el lector logra transitar por este camino, se moverá entre encinas y robles, entre jaras y urces, grandes escobas. Hoy podrá ver, también, algunas corzas pastando sin temores a ambos lados.

Desde este camino se pueden ver a uno y otro lado, Las Lagunas, Las Colmenas, Vallegrande, Valleaunayos, Vallelacueva, Cuesta Grande, Horrieta de Pumarejo y ya casi al pie, el Valle del Tera.

Sangría tercera. Regato de vallegrande

Entre el camino de La Brea y el Canal del Tera hay otra sangría de varios cortes que sanan el terreno y lo embellecen. Es el Regato de Vallegrande que recibe por su derecha al Valleaunayos y juntos riegan Las Cañadicas. Aquí se encuentran con el Valle de la Cueva, Cuestagrande, Barrero de la Zorra y Los Lambederos. Vallegrande se abulta en el Estanque (Tanque), depósito hecho por los hombres para regar. A su salida se unen ambas acequias y pasan por el Sobradillo y Reguero de la Choza al río.

Vallegrande proporcionó al pueblo abundantes cosechas, buena uva, rica miel, hasta hace unos años. Aun se pueden ver los asientos de los colmenares. La uva era exquisita para la mesa. De Valleaunayos (Valleonayos), como su nombre indica, se sacaban los ajos que crecían en ambas laderas entre el centeno. Tiene dos quebradas marcadas en barro blanco en las cuales crecen los espárragos centeneros silvestres sin que nadie les preste atención. Dichas maseras, escavadas por el agua, se llaman Masera Grande y Masera Pequeña.

De Vallelacueva se traían uvas, alubias, verduras, castañas... La Cuestagrande y el Vallepequiño, según se mire al cuesto o al valle, proveen al zorro de guarida en su barrero y pululan los conejos. El mes de junio convierte el terreno en un verdadero vergel. Encinachos, carrascos, brezo, tomillo santero, abaleo, poleo... Están muy cerca del poblado y se les prestaba atención siempre.

En esta demarcación tenemos más zonas feraces, tales como La Allomba (Pico la Llomba), que daba buen grano de trigo y de centeno y la limitan el Camino Viejo, el de La Brea, Valleaunayos y Vallegrande. El Teso el Medio y el Carrascal. Las Breas, La Laguna Zanquina. El Teso del Perdiguero. La Llanada, La Debesa y El Retorno. Grupo compacto que forma el límite con Pumarejo y ocupa buena parte del territorio de Calzadilla. Y formaba el núcleo de La *Facera*¹ de Abajo.

La *Facera de Arriba* quedaba formada por Candemayuelo y La Chana Las Viñas. Se veían desde las eras y aseguraban el año con sus cosechas. Estos nombres llenaban la boca de quien hablaba y le daba un tono serio a la voz. Eran el granero del pueblo. En los pequeños valles pastaban las vacas que no sé si consumían más pastando o pateando. Sólo ofrecían buen pasto el primer día.

Hemos pasado por:

- a) El Pico La Llomba
- b) El Quemao
- c) Las Breas
- d) Teso el Medio
- e) Teso Perdiguero
- f) Cuestagrande
- g) Laguna Zanquina
- h) Barrero del Zorro

Hay un grupo de bodegas en Los Lambederos y una más en El Sobradillo, donde se reúnen los vecinos propietarios por las tardes a poner color a la vida y alegría al contorno.

Sangría cuarta. Regueros

Entre la Segunda Sangría y el canal de la margen derecha del Tera hay algunos desagües dignos de mención. Ayudan a sanear porciones de terreno y embellecen el campo.

1.- Reguero de las Nieves

De hechura artificial, recoge las aguas de Candemayuelo y La Chana de las Viñas y Las Vistas y evita sustos mayores al pueblo en tiempos de lluvias abundantes. Sus caudales corren limpios pero escasos y gran parte del año servía de paso a los humanos. Era camino. Pasa por la Laguna del pueblo y sale por dos canales: La Horrieta de los Carros y El Reguerón. Este pasa por el centro del pueblo, y la Horrieta acaricia las narices de las bodegas de los vecinos.

Como dato curioso, los terrenos de las eras y de la Cañada de Abajo entregan sus lágrimas a la Fuente de la Ribera. Entre las dos bocas del reguero quedan La Cancilla y El Centinela (Pico

¹ Las faceras de arriba y de abajo señalaban los barbechos, un año se sembraba la de arriba y descansaba la de abajo y viceversa. Esto se debía a recuperar los terrenos de nutrientes y ayudaba a que los animales del campo, conejos y aves, antaño, ahora también ciervos y jabalíes no se comieran las fincas aisladas.

Centinela). No dan señales de tener abundancia de agua. Están más altas que el río y pueden desaguar fácilmente en él.

2.- Reguero del Pocico

Ayuda a una porción de Candemayuelo y transporta las aguas al Reguero de los Prados. Es lo que llamaron el Recalzo Pequeño. Sus aguas no inundaban Los Pedazos ni Bajo las Cuestas.

3.- La Cañada

Hace como el anterior, pero a mayor escala y por eso se la llamó Recalzo Grande. Marcaba la división entre los Linares de Olleros y Calzadilla, llevaba el agua al Reguero de la Huerga.

4.- El Valle de Olleros

En territorio de Calzadilla dividido en dos: Reguero de los Prados y Reguero de la Huerga. Hoy parece pacífico, pero en otros tiempos era formidable en algunas ocasiones.

5.- Canal Margen derecha del Tera

Este canal es de hoy. Tiene agua abundante, pero faltan brazos para el trabajo. Recorre el territorio de este a oeste y va paralelo al Tera. Todo lo que queda entre él y el río es terreno llano y bueno, quitando algunos arenales que deja el río a su paso. Tiene un suplemento más alto llamado "Acequia de Calzadilla" (para la gente, Canal Pequeño), que le ayuda a extender el regadío a lo más alto de los pueblos Olleros y Calzadilla. (En tiempos de la concentración parcelaria se llamó "Futuro regadío").

Lo más alejado del pueblo es una basta extensión de tierra rodeada por el propio río y llamada Las Huergas. El miedo y la prudencia han mantenido baldío dicho terreno y hoy ha terminado por convertirse en una magnífica chopera. La isla queda marcada por el río y el caño del molino de Pumarejo, que está en ruinas. Las separa de Valcuevo el caño del molino, y la Barrera y la Truchera son parte de los Linares de Abajo.

En medio de ellos hay otra acequia llamada el Desaguadero que evita inundaciones y lleva el agua sobrante del Retorno y La Debesa al río. Siguiendo en dirección oeste nos encontramos con el Reguero de la Choza una vez más. (El desaguadero se llama Presamoco). Después de éste está La Fuente de la Ribera de agua muy buena y legítimo desagüe de la Cañada de Abajo. Pasamos la Horrieta de los Carros y Las Mangas y Los Retuertos, y nos situamos en la Piedra del Llar.

Desde aquí vemos nuevos campos: El Pico el Vado, El Tamaral, La Peña de Calzada, La Barca, El Tomillar, La Huerga y Fuentefría. Pasamos junto a la iglesia antigua, casi caída, el Cementerio, la Fuente de Todos, y nos metemos en Los Linares de Arriba. Las Pedragueras, Los Pedazos, La Veiga, La Reguerica..... Hemos dejado atrás los Frejolales, los Harrañales, los Huertos, los Pateros..... La Poza.

Continuamos hacia el oeste y nos damos cuenta de que el Valle de Olleros tiene dos brazos para enviar sus aguas a Calzadilla..... La Huerga y el Reguero de los Prados. Éstos, ayudados por la presa del Molino del Chopo hacen dar la vuelta al agua formando un gran remolino. Lo saben bien los mayores y recuerdan las grandes crecidas del Tera. Hay que oír contar cómo pescaban lampreas.

Leyenda (Juan Lera).

Siempre llamaron poderosamente mi atención ciertos nombres que van unidos, están cerca, quieren decir algo. Son La Piedra el Llar, El Cerillico, La Peña de Calzada y La Caverna del Peñascal. Todos existen hoy, y el que quiera puede tocarlos, verlos y ver qué hacen donde están. Aquí nos separamos de Rompeabarcas que quiere acercarnos para volveros a su fuerte. Nos apartamos de él, pero lo observamos de cerca. Veamos qué hace.

Mete sus pies en el agua junto a la piedra del molino caído. Los deja remojar. Se ve que la goza. Está contento y se las promete muy felices. Alguien le larga una toalla y experimenta el gustirrinín que dan los pies bien cuidados y frescos. Mira una vez más al Tera y mueve el entrecejo. Sigue tan duro como siempre. No ha sacado nada de él. Se levanta, tropieza y, además de ver las estrellas, ve un letrero. Es culto y sabe leer, no faltaba más.....

¡La vuelta me dieras!

¿qué vieras?

Esto en la misma piedra, dura, grande, medio tapada con tierra y agua. Se mueve pausadamente y con su meñique da media vuelta a la piedra.....

La vuelta me diste,

¿qué viste?

Más enigma y más sarcasmo. Se enfada, empuja violentamente la piedra y lee otra vez.....

Si aquí llegases,

No pases.

Mira hacia atrás y escribe él mismo en la piedra más cercana:

Hasta aquí llegué.

¡No Pasé!

Así terminó su paseo y así se volvió a su casa un tanto amoscado al ver que no tenía tanto poder.

Nota importante (Juan Lera)

Hoy se puede ir a Calzada fácilmente. Gracias al buen sentido de la realidad del Hada Protectora de Calzadilla, Dña. Pilar Alvarez Sastre, que ha unido a Calzada y a Calzadilla con el “**Puente del Oro**”. Desde el puente se ve mejor el río, se ven mejor los dos pueblos y se ven mejor las praderas y las crecidas....

Tradiciones laicas

Se trata de una serie de costumbres y modos de organización que se venían realizando en el pueblo de toda la vida, muy convenientes con la forma de vida y subsistencia.

La vacada

La vacada era cuando todos los vecinos del pueblo echaban a pastar las vacas a los valles del monte o la orilla del río en julio (la Huerga o las Huergas). Solía salir sobre las 7:00 horas de la mañana y venía sobre las 20:00 horas por la tarde. Los encargados de guardar el rebaño eran vecinos que se turnaban, al que le tocaba por la velería, estos tocaban las campanas por la mañana y todo el pueblo sacaba las vacas para las eras, cuando esta iba para el monte o se llevaban a la Huerga o las Huergas cuando iba para estas riberas. El que poseía una pareja de vacas tenía que ir un día a cuidar de la vacada y por cada vaca adicional era un día más.

Estas costumbres de realizar tareas en comunidad son de origen celta, nuestros antepasados.

Mondar el Caño, caminos y regueros

El caño, era el reguero que había antiguamente, anterior al canal, para el riego de los linajes de Olleros y Calzadilla, con la misma trayectoria de este hasta Valcuevo, de hecho, los ingenieros se inspiraron en él, desde su nacimiento en la presa de la Agavanzal, que al parecer sigue las mismas curvas que tenía la presa del caño y en su recorrido aprovecharon su trayectoria con las curvas incluidas. Para qué mejorar el cauce y la presa que la naturaleza con el paso de los años había forjado. Todavía se pueden ver restos del mismo en las peñas del Cirillico y en Valcuevo

Todos los años cuando llegaba la primavera, todos los hombres de Olleros y Calzadilla iban y reforzaban la presa con terrones y mondaban el caño, quitar las hierbas, para que corriera bien el agua hasta su destino y en verano se pudieran regar las tierras.

Al igual que el caño, todos los años se arreglaban los caminos y se mondaban los regueros, pues eran bienes comunales que el pueblo tenía que cuidar.

Una de las últimas veces que se realizaron trabajos comunales, por este sistema, fue cuando Don Federico Santos Mozo, cura de Calzadilla, movilizó a todo el pueblo para la construcción de la nueva Iglesia. Todo el pueblo colaboró entusiasmado tanto con mano de obra y herramientas, como aportando su contribución en dinero, para que pudiéramos tener la Iglesia que hoy tenemos.

Este tipo de organización, a la que hoy se llama voluntariado, es a la que se recurre cuando el dinero y la administración no son capaces de sacar eventos o reconstruir los daños de las catástrofes. Ejemplos: Barcelona-92, Madrid-2012, la crisis del Prestige,..

Si algún día queremos reconstruir nuestra iglesia vieja y realizar trabajos para darle encanto al pueblo, debería ser de esta manera, todo el pueblo estaría encantado de trabajar, lo haría suyo. A ver si entre todos somos capaces de organizar estos trabajos y las fuerzas políticas y eclesíásticas no ponen impedimentos cuando se trata del bien común.

Como dice Pedro "El dinero y los cojones están para las ocasiones", yo le añado que la inteligencia también.

La velería

Especie de organización para las tareas comunales del pueblo, de tal manera que establecía los vecinos que tenían que ir a las tareas de una forma organizada, comenzaba en casa del Ti Juanín, e iba recorriendo todo el pueblo hasta acabar en casa de Isaura y Feliciano.

Aquí os dejo el recorrido que tiene por las calles, está escrito por Antonio Mateos, qepd, y tiene los nombres de los vecinos que moraban o pertenecían las casas allá por el año 2006.

Amelia Fernández, Argimiro Vara, Porfidio, Rafael Fernández, Primitivo Fernández, Manuel Alvarez, Manolo Ferrero, Tomás del Amo, Antonio del Amo, Isaias Cabero, Domingo Llamas, Antonia Nistal, Esteban Colino, Tomasa Cabero, Petronila Fernández, Ismael Mateos, José Barrio, Isabel Diego, Tomás Mateos, Elías Mateos, Tomás Castaño, Adelina Castaño, Casimiro Fernández, Santiago Álvarez, Francisco Fenández, Cayetano Gullón, Pedro Mateos, Miguel Mateos, Angel del Amo, Tomás Álvarez, Manuel Fernández, Ángel Colino, Otilia Lera, Manuel Fernández, Francisco Mateos, Antonio Diego, Francisco y Elsa Lera, Valerio Fernández, Valentín Álvarez, Manuela del Amo, José Mateos, Lorenzo Fernández, Isabel Barrio, Lazaro, Maria José del Amo, Antonio Mateos, Angélica Álvarez, José del Amo, Antolín Mateos, María Colino, Manuel Álvarez, Miguel Colino, María Gullón, Ignacio Lera, José María del Amo, Magdalena Giménez, Teodoro Giménez, María Antonia Llamas, Teresa Pérez, María del Amo, Agustín Furones, Celestina Colino, Santos Prieto, María Mateos, Toribio Mateos, Antonio Fernández, Domingo Álvarez, Juan Antonio Colino, Pedro del Amo, Francisco Mateos, Teresa Lera, Antonio Diego, Isabel del Amo, María, Angeles Mateos, Miguel Álvarez, Elena Llamas, Baudilio Mateos, Francisco del Amo, Francisco Ramos, José Colino, Ernestina Colino, Justiniano Álvarez, Teresa Lera, Andrés del Amo, Angel Mateos, Francisco Alonso, Antonio Fernández, Agustín Álvarez, Pedro Fernández, Elías del Amo, Joaquín Castaño, Juan Manuel Álvarez, Rosa Colino, Martina Colino, Isidro Furones, Santiago Mateos, Santiago Mateos (hijo), Argimiro Mateos, Marino Fernández, Julio Fernández, Dorinda Mateos, José Manuel Pérez, Gabriel Pérez, Eberinda Colino, Isidro Colino, Benigno Lera, Valentina del Amo, Teresa del Amo, Isaías Fernández e Isaura.

La cofradía

La cofradía era la asociación que se encarga de organizar los entierros en el pueblo. Todos los cofrades, pagaban una cantidad de dinero, una peseta, para pagarle al cura el rosario que se decía en casa del difunto. La cofradía era la encargada de ir a por el difunto con las andas, hacer la hoya y el enterramiento. Es célebre la frase "Casa puesta la cruz a la puerta". Pues era una cruz negra la que portaba el presidente de la cofradía cuando esta se presentaba a recoger el difunto.

Todos los años el presidente de la cofradía se turnaba, e iba pasando el cargo de mayor a menor edad entre los hombres del pueblo.

Se fue perdiendo a medida que pasó el tiempo, fue disminuyendo la gente del pueblo y le tocó a algunos díscolos que o por vergüenza o desfachatez hicieron que se perdiera la tradición.

San Isidro - La hermandad convidaba al pueblo

El Jefe de la Hermandad de agricultores y ganaderos, actividades que se desarrollaban por todos los vecinos del pueblo, invitaba al resto de hombres a un aperitivo y una copa de coñac, por ser el día del patrón de la agricultura SAN ISIDRO.

Tradición de los toques de las campanas: a misa, encordar, sale la vacada, fuego, ..

El toque de las campanas tiene un significado para cada evento que todos los habitantes de los pueblos vecinos conocen.

Tocar a misa. El cura cuando salía de su casa tocaba el campanín, normalmente media hora antes de empezar la misa. A continuación el sacristan (Benigno Lera, entonces) o algún vecino (Justiniano, Gabriel, Máximo, Tomás,...) tocaban un repiquete llamado "La Molinera", este repiquete también se suele tocar en las procesiones. Cinco minutos antes de la empezar la misa se toca a entrar por los monaguillos, primero se tocaba la campana grande unas 10 veces (dan, dan, dan,...), luego la pequeña otras 10 (din, din,..) y luego tres campanazos con la grande.

Tocar a encordar. Cuando alguien del pueblo se muere se toca la campana grande primero y la pequeña detrás a una frecuencia muy lenta.

Tocar a la vacada. Cuando salía la vacada se tocaban las campanas por los pastores de la misma, para que todo el mundo echara las vacas.

Tocar a fuego. Cuando había un fuego en el pueblo se tocaba la campana grande muy deprisa para que todo el mundo saliera a socorrer el fuego.

San Juan - Ramos de Cereza a las mozas

La noche de San Juan los mozos del pueblo le ponían a las mozas un gran ramo de cerezas o un cardo según procediera. Antiguamente se ponía en los tejados y modernamente en frente de las puertas. El que le ponía un ramo de cerezas tenía que estar atento para que no viniera otro mozo y le quitara el ramo para ponérselo a la que él quería. En la ermita, a la Virgen de la O se le ponía un gran ramo de cerezas. También se ponía sabugero.

Carril de paja

Los mozos del pueblo cuando sospechaban que un mozo y una moza del pueblo salían juntos, se rondaban, pues se solía llevar en secreto normalmente, cogían paja de un moradal y la desparramaban haciendo un carril desde la casa de la novia a la del novio, para que todo el pueblo se enterara de la relación.

Entrada de mozo

Cuando un chaval crecía y se hacía mozo, tenía que pagar la peseta al resto de los mozos para que lo admitieran y poder así participar de los roscos en las bodas.

Las bodas

Las bodas comenzaban el jueves cuando se mataban las terneras para la boda. El viernes se juntaban las amigas de la novia e iban recogiendo sillas, mesas, escaños y escañetas por todo el pueblo, que se ponían en el sobrao de la casa de la novia, normalmente, para poder celebrar las comidas y cenas. La noche del viernes ya cenaban las amigas de la novia y por la noche se daban los roscos a los mozos y estos lo celebraban, en la calle, sobrao del novio o en el bar.

El sábado se celebraba la boda, se comía y se cenaba en el sobrao de la novia, por la noche había baile. Había cocineras en el valle que eran las encargadas de preparar las comidas. El domingo era el segundo día del día de la boda y se celebraba igualmente, por la noche también había

baile. El lunes las amigas de la novia se encargaban de limpiar todo y repartir los bancos y mesas que habían recogido el viernes anterior.

Los roscos

Pan elaborado con anís. Acto mediante el cual se daban estos roscos a los mozos cuando una moza del pueblo se casaba, a modo de despedida de soltero.

El padrino daba un rosco y la madrina otro cuando se desposaba a una moza del pueblo. Si el novio era forastero, es decir de otro pueblo, el padrino tenía que dar dos roscos.

A principios del siglo XX estos se les entregaban a los mozos y los comían en la calle, también se bailaba el rosco, es decir, se daba la vuelta al mismo bailando una jota y se le daba un trozo al que lo bailaba. Es famosa la abuela Pepa (la Ti Pepa mujer del Ti Fernando) bailando el rosco con los mozos.

Más adelante estos se daban en el sobrao del Novio y finalmente se daban en los bares con invitación de bebidas incluido.

El Mayo

El primero de mayo se ponía un árbol, normalmente un chopo joven, clavado en la plaza del ayuntamiento o en la eras, para celebrar la entrada de la primavera. En otras ocasiones en lo alto del palo se ponía un espantajo, o muñeco hecho de pajas. Se mantenía el mayo durante todo el mes.

La avenencia

La avenencia era que cuando se le moría una vaca o una caballería a un vecino del pueblo, el resto de los vecinos escotaba para que el afectado se pudiera comprar otra.

La siega y la trilla

Llegando mediados de junio, cuando el pan estaba seco, comenzaba el periodo de la siega del centeno, del trigo y de la cebada. Se hacía a hoz y posteriormente con máquinas agavilladoras y atadoras. Todo el mundo iba a segar a los quiñones del monte abuelos, padres, hijos y caballería (yegüa o burra, las vacas se echaban a la vacada). Cada uno hacía lo que podía. Los varones segaban el pan, las mujeres ataban los manojos y los niños que valían apañaban las gavillas. Cuando todo estaba segado y atado todos juntaban los manojos en mornales, para que fuera más fácil la tarea del acarreo. Es famoso el refrán que dice “Si llueve por Santa Marina (18 de julio) en el mornal se hace harina”.

Por el día de Santas Justa y Rufina, 19-20 de julio, la fiesta del pueblo, se acababa de segar y se daban las eras del pueblo. Se repartían por partes iguales la zona denominada de las eras entre los que la pedían en el ayuntamiento. De esta manera se aseguraba que las eras estuvieran vacías para la fiesta del pueblo por el peligro de los cohetes (cuetes).

Después de la fiesta se comenzaba a acarrear, se le ponían las pernillos al carro, que junto con el forcón (especie de guincha con dos pinchos para subir los manojos al carro), se transportaba el pan para la era, formado estructuras circulares llamadas medas. Luego se procedía a trillar con las vacas y las burras, derramando las medas formando la trilla. Una vez triturada con los trillos, dándole varias vueltas con la tornadera cuando era gorda y con la pala cuando era fina,

se emparvada con el emparvador. Se hacía un montón, la parva, en forma longitudinal si se iba a limpiar (separar el grano de la paja) a viento y en forma circular si se hacía con máquina de limpiar. Cuando se limpiaba a viento se utilizaban unas herramientas llamadas viendos. El pan (trigo, centeno o cebada) se juntaba en lo que se llamaba el muelo, para meterlo con la hemina (medida de capacidad y de superficie: 15,5 kilos de trigo -algo menos de cebada o centeno-, 628 m² en regadío y 939 m² en seco) en fardelas (hacían normalmente 6 heminas, media carga). Tanto la hemina, como la carga se utilizaban para la medida de superficie de las tierras (1 carga = 4 fanegas = 12 heminas), es decir, con una carga se sembraba algo más de una hectárea. La paja se llevaba para el pajar con el carro al que se le ponían los rodetes, y se introducía en el pajar por el boquerón, utilizando la vienda. Uno tenía que estar dentro del pajar encalcando la paja (menudo oficio).

La hemina era utilizada para el pago de diezmos y especias, por ejemplo se le daba una hemina al cura y otra al herrero que afilaba las rejas.

Cuando se limpiaba la parva, se separaba la paja del trigo, este último en hilera se llamaba muelo, no dejaban pisar a los niños ni a nadie por encima de él, pues decían que disminuía, esa era la explicación que no convencía pero se cumplía, la verdadera razón, desconocida entonces, era que el polvillo que desprende el grano es un alérgeno tremendo, así con ello nos evitaban coger alguna enfermedad.

Medidas de capacidad y superficie

1 Carga = 4 fanegas = 12 heminas = 48 celemines = 192 cuartillos = 186 Kg de trigo = 7536 m² de regadío = 11268 m² de seco.

1 Fanega = 3 heminas = 12 celemines = 48 cuartillos = 46.5 Kg de trigo = 1884 m² de regadío = 2817 m² de seco.

1 Hemina = 4 celemines = 12 cuartillos = 15,5 Kg de trigo = 628 m² de regadío = 939 m² de seco.

1 Celemin = 4 cuartillos = 3.9 Kg de trigo = 157 m² de regadío = 234 m² de seco.

1 Cuartillo = 1.29 Kg de trigo = 52 m² de regadío = 78 m² de seco.

* El peso en centeno y cebada era un poco menor.

Medidas para el vino y el peso

1 Cántara de vino = 8 azumbres = 4 cuartillos = 2 litros

1 Cuartillo de vino = medio litro de vino

1 Arroba de peso = 25 libras = 11,5 Kg

1 Libra = 460 gramos en Castilla

Monedas de uso

1 Ducado = 11 reales

1 Real = 34 maravedis

1 Cuarto = un cuarto de Real

1 Ocho = 2 maravedis

1 Peseta = 4 Reales

1 Euro = 166,386 Pesetas.

Tradiciones religiosas

Los actos religiosos han estado siempre muy ligados con el pueblo. Sus festividades han marcado el ritmo de la actividad desde tiempos, cuando se empezaban las tareas, cuando se descansaba, no ansiar demasiado, ser comedido, ayudar al prójimo, confraternizar, etc.

Fiesta de Santas JUSTA Y RUFINA

El día de Santa Justa y Rufina por donde pasaba el Santísimo todos los vecinos adornaban las paredes de las casas con ramas de los chopos de los prados y el que encargaba la Fiesta, y se comprometía a pagar los gastos, en su puerta se hacía un altar precioso, pues lo adornaban luciendo sus mejores colchas y mantones de Manila que tenían guardados en los roperos. (Hemana Angélica)

El ramo - novena a la Virgen de la O

Durante una semana del mes de mayo, el mes de las flores, el mes de la Virgen, que se elige dependiendo de la disponibilidad del cura, se celebra una novena a la Virgen de la O.

Se mete la Virgen de novenas un sábado, celebrando misa y se reza el rosario, el acto concurre sacando la Virgen de la ermita en procesión hasta la Iglesia donde se celebra misa y rosario. Se subastan las bajadas y subidas de la virgen del trono, del altar y de las andas tanto en la ermita como en la iglesia.

Célebre es la letanía tradicional para estos casos que solía hacer Benigno Lera (se pronuncia Benino):

- Benino: "Hay algún vecino que quiera subir/bajar la Virgen del trono/altar/andas al altar/andas/trono",

a lo que algún devoto mandaba: "1000 pesetas",

- Benino: "que salga",

- Devoto: "ponla tú Benino" y Benino se disponía a mover la Virgen en el sentido que tocaba.

Durante la semana, al oscurecer se celebra todos los días la novena a la virgen con rosario y misa. Al final de la misa las chicas del pueblo se quedan a ensayar "El Ramo", que es una loa que se le canta a la virgen el último día de la novena.

También durante la semana las chicas y chicos van por las casas pidiendo donaciones, especialmente de huevos o dinero para llevárselos al panadero y que este haga los bollos y las roscas que se subastarán.

El último día de la novena, que es el domingo siguiente, por la tarde se celebra un rosario y se canta "El Ramo", un mozo lleva un ramo preparado y detrás, las chicas cantan la loa.

A la finalización se lleva la Virgen de nuevo para su casa, la ermita, subastando entre los devotos las subidas y bajadas del trono, al altar y al trono como el primer día, tanto en la iglesia como en la ermita.

Los devotos de la Virgen agradecen de esta manera las gracias divinas, bien donando en los movimientos de la Virgen o bien en las subastas de los bollos y las roscas que se celebran al final, en la plaza de la ermita o de la iglesia.

El subastador actúa algo parecido a esto:

- Subastador:1000 pesetas ya vale. Hay quién mande más.

- Devotos: 1500,.....,2000.

- Subastador: No hay quien mande más. 2000 a la una, 2000 a las dos, 2000 a las tres. Que buen provecho te haga.

Célebres subastadores han sido: El Ti Enrique, el Ti Valentín y Benino.

Finalmente los mozos y mozas se reúnen en el bar y realizan una merienda con bollos y roscas que se reservan para la ocasión.

Novena de Todos los Santos

Al igual que en mayo, la primera semana de noviembre se celebra la novena de Todos los Santos. Todos los días hay rosario y misa. En el centro de la Iglesia Vieja se ponía un mausoleo policromado, que unido a la penumbra que impregnaba la iglesia románica, daba mucha impresión cuando eras niño.

Semana Santa

La Semana Santa, como es tradición, comienza el domingo de Ramos, con los ramos de olivo, laurel y eucalipto que la gente trae y que se pueden coger a la entrada de la iglesia. El Miércoles Santo se celebraban las confesiones por la tarde y así poder comulgar al menos una vez al año durante el Jueves y Viernes Santo.

Por la mañana había un Calvario y por la tarde la misa.

La Iglesia Vieja se engalanaba con unos palios policromados con escenas de la pasión y se rodeaba la iglesia con colchas, que solía aportar el Cofrade que iba rotando todos los años.

El Jueves Santo se tocan las campanas recordando la muerte de Cristo y no se vuelven a tocar hasta el sábado de resurrección.

Años atrás se cantaba el miserere en la iglesia.

El Viernes Santo se celebra la procesión del Santo Entierro, llevando a Jesucristo para la Ermita.

El sábado en la misa de resurrección, por la tarde se celebra la ceremonia del agua bendita y el domingo se va a buscar a Jesucristo a la Ermita con la Virgen del Rosario, a la que se presenta como símbolo de resurrección. También se celebraba antiguamente el lunes siguiente como segundo día de Pascua.

Bendición de Campos

El día San Bernardino se sacan todos los Santos en procesión por todos los vértices del pueblo (las eras y la cruz) y se bendicen los campos del pueblo, para augurar una buena cosecha. Se

saca a Santa Barbara por las mujeres, a San Roque por los jóvenes, a Santa Rita en mano y la Cruz.

Los Reyes del Cura

El día de Reyes el cura a la salida de misa, les daba a los niños un cazo de castañas, caramelos y 3 ó 4 pesetas. Todos los niños ese día íbamos con una bolsa a la iglesia para poder recoger los Reyes del Cura.

A la gente mayor el cura los reunía en la huerta de su casa les ofrecía un bollo y una copa de coñac.

A todo el mundo le hacía ilusión y confraternizaba con estos actos de tan grata humanidad.

Rezar el rosario en familia.

De ahí viene el refrán

“ Familia que reza unida permanece unida”

Tradición de rezar el rosario en casa del difunto. (Nueve días)

Cuando se moría una persona, los más allegados a la familia del difunto rezaban el rosario durante nueve días en su casa. También se suele rezar cuando el difunto está de cuerpo presente, ya que todavía existe la costumbre de pasar toda la noche en su compañía velándole, aunque esta costumbre se está sustituyendo por la presencia de los tanatorios. (Hemana Angélica)

Cantar las Vísperas (ir a vigilia) el día anterior a una fiesta importante.

La víspera de las fiestas importantes o el mismo día de la fiesta (Santa Justa y Rufina, la Virgen de la O, etc.) Se reúne el pueblo en la iglesia para asistir a la vigilia. Antiguamente el pueblo no participaba activamente, pero sí asistía con gran fervor y escuchaba lo que cantaban el sacerdote y el sacristán aunque no se entendía nada de lo que decían por cantar los salmos en latín. (Hemana Angélica).

Misiones cada año por los Padres Capuchinos.

Cuando empezaba a oscurecer se reunía el pueblo en la Iglesia para escuchar las conferencias dadas por algún Padre Capuchino que había llegado al pueblo por tal motivo. Lo fundamental de sus predicaciones era la salvación del alma, y el temor a condenarse. Lo hacía con imágenes un tanto temerosas. Supongo que era fruto de la época, presentar a Dios como premiador de buenos y castigador de malos. Muy tempranito había que levantarse para ir al Rosario de la Aurora que se rezaba por las calles. A quien se le pegaban las sábanas lo hacían levantar por medio de canciones que se cantaban por las calles. Aquí va una de muestra.

“Levántate de la cama, levántate dormilón que la Virgen te llama para ir a la MISION”

Fue sonado este cántico cuando en las misiones participó un misionero pariente de Sisineo, que se lo cantó al pasar por su ventana. (Hemana Angélica)

Rosario cantado

El Santo Rosario cantado por las calles se hacía con frecuencia. El pueblo está agradecido por las gracias concedidas por la intercesión de la Virgen, algunas personas particulares encargan el rezo del Santo Rosario.

Unos días antes personas voluntarias trasladan la Virgen de la O a la Iglesia de Santas Justa y Rufina. La adornan con cintas muy vistosas para lucirlas durante la procesión. Este hecho lo anuncia el sacerdote el domingo anterior al final de la Misa.

El día señalado, un domingo por la tarde, el pueblo se reúne en la Iglesia. El sacerdote dirige el Santo Rosario hasta el 4º misterio dentro de la Iglesia. A continuación cuatro señoras se acercan a la Virgen y, en actitud devota, cogen las andas y salen de la Iglesia, junto con el pueblo, cantando “Dios te salve y Santa María”. La procesión va presidida por una cruz que la lleva normalmente un señor voluntario.

Durante el trayecto por las calles del pueblo diferentes señoras se van turnando para coger a la Virgen, aportando previamente un donativo. Es muy emotivo el canto de las Avemarías armonizado con el sonido de fondo de la campana del “campanín”.

Al terminar el 5º misterio, se canta el himno de la Virgen de la O a la entrada de la Ermita. Seguidamente se entona la Salve que es cantada por todos los feligreses con el entusiasmo que los caracteriza.

Se finaliza el acto del rezo del Santo Rosario con la bendición del sacerdote a los asistentes. (Hermana Angélica)

La Virgen de la O

La Iglesia Católica venera a la Virgen María en sus más de 200 advocaciones pero también lo hace recordando los momentos más importantes de su vida, relacionados con la salvación, muchos de ellos relatados en los evangelios. Se celebra su Natividad, la Presentación, Anunciación, Visitación, Asunción, etc. Y también la Esperanza o Expectación del Parto, conocida popularmente como Virgen de la O. Así la denominan en Calzadilla, este pueblo del valle del río del Tera, que junto con Calzada, ambos ahora más cerca gracias al nuevo puente, suenan a vía romana y a otras antigüedades.

El día 18, en su día, celebraron fiesta y lo seguirán haciendo, porque estas fechas de Adviento son de espera y llegada y la Virgen, en estado de buena esperanza, se lo recuerda, pues dentro de breves días dará a luz al Niño Dios.

Calzadilla es uno de los pocos pueblos, no sólo de esta comarca y provincia, sino incluso de la región, que veneran a la Virgen de la O y que además tienen una ermita a ella dedicada. La de Calzadilla, que es de madera, antigua y de buena factura. Pero ocurre que, desde hace más de 60 años, según me contaron, cubren su cuerpo con abundantes cintas de colores variados y muy vistosos, cintas que semejan un vestido e incluso el manto con el que se cubre a otras imágenes. De esta forma solamente se le puede ver el rostro, porque va muy bien ‘encintada’.

Parece ser que las cintas proceden de donaciones de particulares, tanto del pueblo como de forasteros, con motivo de bodas u otros acontecimientos. Y dispone ya de tal cantidad que las

cambian con frecuencia, como si fuesen un vestido. Durante el año no tiene las mismas cintas un día normal que un día festivo. Hoy luce las mejores, pues es su fiesta.

Sobre la denominación de Virgen de la O hay diversas opiniones. Una de ellas, tal vez la más verídica, sea por comenzar con esta letra las antífonas marianas del rezo de Vísperas durante la semana que precede a la Navidad, O sapientia, O Adonai, O radix Jessé, O Emmanuel... Opinión esta más espiritual y litúrgica que aquella otra que basa su explicación en un hecho somático, al contemplar el cuerpo de la Virgen con su vientre de forma ovoidal, debido al embarazo.

Sea lo que sea, hay que decir que la representación de la Virgen en la espera del parto, denominada Ntra. Sra. de la Expectación, de la Esperanza o de la O, fue frecuente a partir de la Edad Media, una vez instituida dicha fiesta el 18 de diciembre. Y son muchas las imágenes que existen en toda Europa en las que la Madre de Dios aparece embarazada, a pesar de las medidas tomadas por el Concilio de Trento en contra de ello, según dicen algunos,

La Virgen de la Expectación o de la Esperanza tiene sentido en estos días previos a la Navidad, pues el Mesías llega a través de Ella, que en esta fiesta muestra gran gozo ante la cercanía de su parto.

La ermita se encuentra en el centro de la localidad, pequeña y bien arreglada, hasta el punto de parecer de nueva construcción, a pesar de tener antigüedad, pues ya P. Madoz (1850) dice en su diccionario sobre Calzadilla de Tera: "Tiene 26 casas, una iglesia de Sta Justa y Rufina y una ermita con el título de la Espectación..." Está muy cerca de la nueva iglesia parroquial. Y es que la antigua iglesia, ubicada al lado del puente y junto a la calzada romana, se encuentra abandonada y en ruinas. Tan sólo su espadaña permanece en pie, como indicando el sentido de permanencia. Ojalá todavía haya tiempo para su recuperación.

La víspera, por la tarde, trasladan en procesión a la imagen desde la ermita hasta la iglesia. Durante la procesión van cantando una salve preparada y adaptada para el acto. Las mujeres se van turnando para llevar las andas con la virgen, que hoy luce sus mejores cintas.

Ya en la iglesia comienza el rezo del santo rosario, los misterios gloriosos, y al final de cada uno de ellos el coro entona un cántico dividido en cinco partes y cuyo verso final, a modo de estribillo, es cantado con gran devoción por todos los presentes. Se trata fundamentalmente de una serie de elogios y alabanzas a la Virgen. Una de las partes dice Así:

Reina de la gloria, Viva luz del cielo, Iris del consuelo para el pecador. Salve prodigiosa,
Bella criatura, Cielo de hermosura, Madre del amor... Virgen de la O, no nos dejes, no.

Terminado el rezo del rosario, con la letanía lauretana incluida, el coro entona el último cántico titulado "Dios te salve Reina y Madre", en el que participan todos repitiendo también el último verso de cada estrofa. Una de ellas dice:

Oh clementísima aurora
Oh piadosísima reina
Virgen Santa de la O
por nosotros a Dios ruega...

Al día siguiente, con la imagen ya en la iglesia, tendrán misa solemne con sermón u homilía. Después llevarán de nuevo la imagen a la ermita.

Pero, los vecinos de Calzadilla, aunque respetan el santoral cristiano que señala este día para la Virgen de la O, sin embargo, es en el mes de Mayo cuando celebran una mayor fiesta, tanto religiosa, como no religiosa. Así ocurre en casi todos pueblos en la actualidad, que cambian la fecha de las fiestas por diversos motivos: el tiempo atmosférico, el ser primavera o verano, la época de la recolección, la llegada de los forasteros, etc.

En mayo le rezan una novena, y el último día la sacan en procesión por las calles. La Virgen va acompañada de otras imágenes y sobre todo de un ramo con flores y rosquillas, que con anterioridad le han cantado y ofrecido, y que después subastarán y degustarán.

Los de Calzadilla no pierden la esperanza de que esta tradición continúe, pues la fecha es propicia para ello, nada menos que la Navidad, en la que su Virgen de la O es la gran protagonista. (Hermana Angélica).

Relatos

La escudilla

Esto era una vez un padre que se encontraba fabricando una escudilla, un cuenco donde se comen las sopas. El hijo que lo ve, le pregunta ¿Qué es lo que haces padre?, a lo que el padre responde, una escudilla para tu abuelo.

La intención del padre era hacerle un utensilio para que lo utilizara el abuelo aparte de la vajilla utilizada por todos en la casa, pues era un poco resquicioso y así no le daría asco comer en un plato que había utilizado antes el abuelo, y además, debido a lo torpe que se vuelve uno, no rompería la vajilla.

El niño se queda pensando y le dice al padre, pues sabes lo que voy a hacer yo, otra escudilla para cuando tu seas viejo.

El padre al oír estas palabras, rompió en mil pedazos la escudilla porque comprendió rápidamente lo que estaba enseñándole al hijo, vio que si el discriminaba a su padre por ser viejo, esa era la enseñanza que le transmitiría al hijo y el día de mañana este haría lo mismo con él.

Moraleja: No te extrañes si algún día hacen tus hijos contigo lo que hiciste con tus padres.

Las crecidas del río Tera

El río Tera, tranquilo de aguas cristalinas con sus remansos y tablas, discurre desde Peña Trevinca (Alto Sanabria), Lago y comarca Sanabresa, Carballeda y Valle Tera hasta que desemboca en el Esla cerca de Benavente, recibiendo las aguas del deshielo de la sierras Sanabresa, de la Culebra y del río Negro.

Fuente de riqueza y prosperidad para las comarcas de Sanabria, Carballeda y Benavente, sus aguas han regado nuestra huerta y dado peces desde que tenemos uso de razón, pues es la causa de que nuestros antepasados se asentaran en sus riberas.

Este río antes una culebra que reptaba desde los valles de Benavente hasta la montaña sanabresa, ahora parece una culebra que se ha tragado varios ratones con sus presas, aludes y embalses (Cernadilla, Valparaiso y Agavanzal). Estas presas al igual que los condensadores eléctricos hacen de contención y amortiguamiento a los picos de agua que se pueden desencadenar en la región por las adversidades atmosféricas que nos sorprenden cada cierto tiempo y provocan inundaciones en las zonas ribereñas.

Antes de los grandes embalses, con una periodicidad de unos 10 años, nos venía una tormenta de proporciones bíblicas, cuando los nubarrones negros asolaban la comarca sanabresa y en el valle diluviaba. Estas grandes inundaciones, al igual que el en valle del Nilo (Egipto), nos traían el limo, arrastraban la maleza y limpiaban el cauce del río, ahora lleno de raizones.

Todo este proceso natural, fertilizaba nuestras tierras, que necesitaban menos abono o fertilizantes y nos traían transparencia de aguas con la limpieza de cauces y ricos peces.

Famosas fueron las crecidas del 1910 y del 1978 cuando el agua llegó a la PEÑA EL LLAR², peña que se encuentra en las PEÑAS del CIRILLICO de Calzadilla y es la medida que en el pueblo tenemos para catalogar las crecidas del Tera. Estas crecidas solo las hemos visto en invierno, pues la primavera, verano y otoño son de aguas tranquilas.

Cuando las crecidas llegan a la Peña el LLAR, todos los linares, tierras de cultivo por debajo del canal se inundan y hay de aquellos casaretos o edificaciones con o sin permiso, pero sin cabeza, que se hayan realizado en esas zonas, se los lleva el río. Recuerdo el parque del *Pico el Vao* y una casa en Santa Croya que aguantó solo dos crecidas, pero la obcecación del ser humano por olvidar el pasado y creer que domina las fuerzas de la naturaleza son recurrentes.

Ahora esas crecidas, son menos frecuentes, pero no debemos ignorar la fuerza de la naturaleza desatada, que llegará y los embalses no absorberán todo el agua que caiga y habrá una gran inundación, fertilizando, limpiando cauces y recuperando lo que a la naturaleza le pertenece de nuevo.

Ya dice el refrán³: “Amistades con señores y heredades junto al río tiroriro”.

La Fin

Este relato me lo contaron mi Tío Francisco y mi Tío Angel, Cervatos, posiblemente de la época del Abuelo Marcelo, qepd. También lo escuché relatado por varias personas más del pueblo.

En una de esas crecidas del Tera, atemorizados por los sermones eclesiásticos del fin del mundo (Llega la Fin, como se decía en la comarca), la gente se recogía y dudaba. Una de esas familias dudó más de la cuenta y qué paso.

Todos los años se hace, ahora menos, se hacía la matanza, desde San Martino (diciembre y enero) se daba cuenta de uno o varios cerdos para hacer embutidos, salados y carne para todo el año, entonces no había neveras. Los embutidos y salados se reservaban para más adelante, para la primavera y verano, pues había que tomar proteína y grasa magra para acometer las labores del campo de siembra de seruendos⁴, siega y trilla. Incluso se vendían los jamones para sacar algunos cuartos.

En aquella época todas eran grandes familias de cuatro hijos para arriba y con todas esas bocas que no llegaban a saciarse, pues se endulzaba con miel (la bollería escaseaba), el pan tiraba a integral, pollos, gallinas, vacas, ovejas, daban huevos, leche y carne, pero con moderación pues las crías de los animales también lo necesitaban y eran el porvenir. Hoy diríamos que es la mejor dieta, pero entonces era escasa, por eso la gente estaba delgada y en forma por la actividad intensa que realizaban.

Como no paraba de llover y el río crecía y crecía, LA FIN, se percibía más cerca, una de esas familias se lo creyó más de la cuenta y las presión de los hijos ante la vianda⁵, palos de chorizos

² LLAR, del latín, hogar, lugar de la casa donde se hacía lumbre. De ahí viene *estos lares*.

³ Refrán que se lo oí a mi padre, Antonio el Cervato.

⁴ Seruendo, tardío, son aquellos cereales y vegetales que se siembran o se plantan tardíamente. Cebada y cereales de invierno, habas, remolacha, patatas, tomates, pimientos, etc.

Acordaros del José “El seruendo”, cuyo alias hace mención a su nacimiento, nacido cuando su madre tenía 50 años.

⁵ Vianda, embutidos y salados de la matanza.

lentos y el temor a dejarlo todo porque se acercaba LA FIN, con el ansia que provocaba la falta de saciedad, el padre sucumbió al deseo de los rapaces.

Dieron cuenta de toda la vianda y se acabaron las reservas para la siega, el Tera dejó de crecer y las aguas volvieron a sus cauces, ¡Ay de mí! Cuando llegue el verano.

El verano llegó con todas sus faenas y había que sacar fuerzas para ello. Se cuenta que pasaron las siegas con pan y cebolla. Hoy la llamaríamos la dieta de la cebolla y algún espabilado se forraría vendiendo libros y cobrando consultas.

Moraleja:

- Cuidado con los eslóganes, vengan de donde vengan. No arriesgues con las cosas de comer.
- “Las peores decisiones en la vida son las que tomamos basándonos en el miedo.”
Sherrilyn Kenyon

El Rey Adobico

Este relato me lo contó varias veces mi Tío Francisco, el Cervato, qepd, y lo recuerdo junto al Llar de la Chimenea en la casa del abuelo Marcelo.

En aquellas épocas, venían comerciantes a comprar los jamones por las casas. Una vieja, sola en casa y desamparada, estando en la cocina (chimenea entonces) se encuentra que aparecen allí unos de estos. Se sorprenderán, como es posible, pues sí, hasta hace poco e incluso ahora, las puertas grandes de las casas no están trancadas y cualquiera puede entrar hasta la cocina sin enterarte.

Pues estos se querían llevar los jamones de la pobre vieja sin pagar; ya habían hecho la ronda y habían metido los jamones en un saco. La vieja se percató y cuando andaban por el resto de la casa rebuscando a ver si encontraban algo más, esta les pega el cambiazo, saca los jamones y le mete adobes en el saco, más o menos pesa lo mismo un jamón que un adobe⁶.

Estos amigos del comercio “todo beneficio”, ya hecha la ronda, se sientan con la vieja y empiezan a mofarse, reírse, vacilarle diríamos hoy, pues la pobre daba síntomas de no enterarse y estos aprovechándose de su debilidad, como todos los malvados, le preguntan:

- Hola vieja, conoció usted al Rey Pernilongo⁷.
- Sí hijo sí, lo conocí, pero reino poco tiempo porque lo sustituyó el Rey Adobico. –
Contesta la vieja.

Corolario: No te fíes de las apariencias, sabe más el diablo por viejo que por diablo.

⁶ Adobe, ladrillo de barro y paja prensado.

⁷ Pernil, jamón.

Personas y/o personajes del pueblo.

Padre Juan Lera (1930-1918).

El padre Juan Lera es el autor de la vida social y toponimia de Calzadilla.

Cursó estudios de bachiller en Olmedo (Valladolid) y Santa María de Nieva (Segovia). Tomó el hábito de Dominicano en Ocaña (Toledo) a los 18 años.

Cursó Filosofía y Teología en Ávila, después fue trasladado a California (Estados Unidos de América) y desde allí se trasladó a Filipinas (Manila) donde ejerció durante 50 años su ministerio sacerdotal y misionero al servicio de la iglesia y del pueblo filipino.



Hermano Fermín Álvarez. (Gonzalo de Calzadilla). (1914-2002).

El Hermano Fermín, de la familia de los Trenitos, es hermano de Genoveva mujer de Francisco, qepd, padres de Argimiro y Trini.

Enviado por Máximo Mateos.

Sin previo aviso se nos fue el Hno. Fermín. Tan sin aviso, que todos los días anteriores nos había sorprendido por su ilusión con el viaje a su tierra natal. Nos hacía sonreír porque no podía ocultar su alegría, casi infantil.

Después de once años sin viajar, parecía que se le despertaba algo dormido, aunque a más de uno le dijo que iba a morir en España. ¿Presentimiento? ¿Lógica? Ochenta y ocho años dan para suponerlo.

Llega a Macaracuay el 16 de octubre de 1991. Esta última etapa de su vida creo que no fue mala corona para su vida religiosa. Se sentía francamente bien en esta residencia. Amaba la vida de fraternidad. Amaba sus celebraciones en la iglesia con unas características muy particulares. Amaba su ministerio sacerdotal, particularmente el apostolado del confesionario. Amaba su catequesis. Amaba a sus enfermos. El otro día llamó la viejita Rosa por teléfono, preguntando si no nos quedaba algún otro Fermín. Él había visitado con frecuencia a su esposo, ya fallecido, casualmente cerca de su pueblo. Los once años de permanencia en esta residencia, los pasó trabajando para los demás y trabajándose a sí mismo. La genética tiene sus particularidades y él luchaba cada día consigo mismo para limar asperezas, que en el peor de los casos duraban lo que un fuego de bengala.

Su mentalidad se cuadró con los esquemas a los que tuvo un gran cariño y apego, quizá para los demás algo desfasados. Pero de lo que no dudamos lo más mínimo es de su rectitud de intención y anhelo permanente de fidelidad. Sólo por este dato merece la pena ser valorado.

Creo que, al menos en la viceprovincia, fue el último ejemplar del tradicional y clásico capuchino en cuanto a la forma exterior: barba austera, hábito, cordón y rosario pendiente, tajante por el rigor en exigir comportamiento en el templo aunque privadamente y en el trato habitual era expresivo, comunicativo, y, en ocasiones, ingenuo.



En su piedad siguió la línea que le pareció la más auténtica: la que debió y asimiló de niño y luego de novicio y estudiante. Su inmensa devoción a la Virgen permaneció inalterable en cuanto a la forma, sin admitir modalidades de actualización alguna.

Llevaba ya varios años que todo lo que predicaba lo escribía, pues la memoria le traicionaba. Esto no supuso obstáculo para hablar todos los días, pues gran parte de la jornada le escuchábamos tecleando en la máquina.

Su amor por la Orden fue incondicional. Por eso se interesaba mucho por las vocaciones: aspirantes, postulantes y religiosos jóvenes. En los años que estuvimos en Valencia con el aspirantado y postulante, él seguía con interés cada paso y trataba de influir en su perseverancia. Creo que unos cuantos de los que ahora ya son religiosos, y otros que salieron, pueden dar testimonio de ello.

Estoy hablando de lo que percibí en la convivencia de diez años, cuatro en Valencia y estos seis últimos en Macaracuay, pero la vida del religioso Hno. Fermín, no se redujo a estos años. Ordenado de sacerdote en el año 1937, ejerció varios años apostolados, principalmente la predicación popular, en todos aquellos años, en los que se solicitaba constantemente la presencia de los capuchinos. Un año, de 1942 a 1943, fue párroco de Cicero (Cantabria). El 1945 al 1951 lo encontramos de superior, primero en Gijón y después en Santander. En 1954 sale para Cuba, donde permanece unos meses, para luego ingresar en Venezuela. Permanece dos años en Valencia para luego pasar en el año 1957 a Maiquetía, en donde le tocaría desplegar una amplia actividad pastoral en la parroquia y el colegio. Unos días antes de morir, al dirigirse al aeropuerto y pasar por delante de la iglesia que él levantó, no pudo menos de emocionarse, al sentir la evocación de tantos recuerdos. Fueron unos años de trabajo arduo, pues prácticamente partiendo de la nada y viviendo para poner en marcha una parroquia, ya entonces populosa, y después bastante más.

En realidad los veintiséis años que permaneció en Maiquetía, supusieron el grueso de su actividad sacerdotal, y, como religioso él y los que le acompañaron, dieron el testimonio de austeridad, sacrificio y proximidad al pueblo. Recordemos al Hno. Abilio Criado, perteneciente a la misma fraternidad, quien atendió a los leprosos en Cabo Blanco. Aquí mismo, a Macaracuay, llegaba todavía, de vez en cuando, ecos del trabajo y del sacrificio de aquellos hermanos.

Hubo un hecho en la vida del Hno. Fermín, que merece la pena no olvidar. Faltando prácticamente unos días para la entrega de la parroquia de Maiquetía, estando solo en la casa, pues el Hno. Celerino Tapia acababa de marchar a España una noche, a las 2 de la madrugada, alguien golpea brutalmente la puerta de su habitación. No quiere abrir, pero en vista de que había peligro de tumbar la puerta, se arriesgó a hacerlo. Encontró frente a él un joven drogado, con un machete en alto, dispuesto a descargarlo sobre su cabeza. El instinto le llevó al Hno. Fermín a colocar el brazo a arriba, para defenderse recibiendo, entonces, el golpe del machete, que le hizo una gran cortada.

El joven, una vez que vio correr sangre, se sintió satisfecho, abandono el machete, desapareció y le dejó al religioso para que saliera a buscar auxilio. Ya en la calle, pasaron algunos carros, pero a esas horas y ante la presencia de sangre, no se atrevieron a detenerse, hasta que llegó un carro con otros jóvenes, que muy amablemente bajaron, se interesaron por él y le llevaron a la emergencia del hospital exigiendo una inmediata atención. Estos jóvenes, al parecer, eran

compañeros del mismo que le hirió. Alguno de ellos, incluso, de una familia muy conocida en la parroquia. Y es que el imperio de la droga es impredecible en sus actuaciones.

Esta es la razón por la que el Hno. Fermín no quiso remover el caso; le echó tierra encima y dio gracias a Dios por haberle librado de una muerte sin sentido. Este acontecimiento le traumatizó durante varios años con un complejo de persecución y sobresalto, que hacía desconfiar de quien caminara detrás de él y asustándose ante cualquier ruido que saliera en medio del silencio. Tengo anécdotas de este detalle. Con el tiempo, todo esto fue desapareciendo.

Resumiendo todo este relato, que me ha ido brotando espontáneamente, pues no he necesitado mayor esfuerzo para recordar: La vida del Hno. Fermín, y es que se puede encasillar toda una vida, hay que calificarla de consecuente, resta, espiritual, con permanente esfuerzo de superación. Los moldes de las personas no son siempre, ni nunca, compartidos en cuanto al gusto por todos. No siempre nos identificamos con el estilo de nuestro Hno. Fermín pero lo respetamos, veneramos y valoramos.

La hermana muerte, yo diría, que hasta vino con un tono poético para llevárselo. Trajo la complacencia de llegar a ver a sus familiares, alegrarse con ellos, y parar sin hacer ruido. Fue en la madrugada del 12 de agosto para España y en la noche del 11 para Venezuela. Por deseo de sus familiares, se le dio sepultura en su mismo pueblo, donde nació y fue bautizado. En cada, capítulo de nuestra existencia y en el de nuestra partida hay una intervención especialísima del Señor.

RESIDENCIAS	FECHA DE LLEGADA	ACTIVIDADES Y CARGOS
Vigo	1940-1941	Residencia, Predicación
Montehano	1942-1943	Residencia, Parroco
El Pardo	1943-1944	Director de Hermanos Legos Postulantes
Gijón	1945-1948	Guardian
Santander	1948-1951	Guardian
El Pardo	1951-1953	Profesor, Director de los Hermanos Legos Postulantes
Valencia Venezuela		
Madrid - Alvarado (San Antonio)	1953-1954	Residencia (Coetáneos estaban de pensión mi padre (Antonio), Galo y Mateo, hermano de Ramón el Farruco en la pensión que regentaba la señora Encarna, madre de Paquita, mujer de Ramón, en Alvarado, donde fueron a visitar al Hermano Fermín.)
La Habana (Cuba)	1954	Dos meses
Valencia (Venezuela)	1955-1957	Guardian
Maiquetía	1957-1983	Superior, Párroco, Director del Colegio. Delegado de la O.S. de misas.
LaMerced (Caracas)	1984	Residencia (10 meses)
Valencia (Venezuela)	1984	Residencia. Vicario
	1986	Superior
	25/07/1987	Vicario

Observaciones: Durante su estancia en Maiquetía, al frente de la Residencia Playa Grande-Catia la Mar-Maiquetía, ha levantado la Iglesia Parroquial, ha hecho la Residencia y también un Colegio para niños, adjunto a la Iglesia.

Colaboraciones.

El padre Juan Lera autor de la vida social y toponimia de Calzadilla.

Mi padres y abuelos Antonio, Beatriz, Agustín y María por sus innumerables aportaciones constantemente.

La Hermana Angélica con varias aportaciones de relatos religiosos.

A Damiel y Otilia (qepd), por el estudio de genealogía que sacaron de nuestros antepasados.

Sinforosa y Miguel, de cómo se hacía el pan de forma tradicional.

A Valentín y Angelina por sus refranes.

A Máximo por sus fotos, videos, palabras y comentarios.

A Nuria por su foto de los productos de la huerta.